

Semblanza del Padre Pedro Arrupe, SJ

por Arturo Sandiano S.J.¹

Pedro Arrupe nació en Bilbao, en el País Vasco, el 14 de Noviembre de 1907. Al igual que San Ignacio de Loyola, fue un vasco universal, un hombre de mirada larga y horizontes amplios, sensible y abierto a los problemas de su tiempo, y preocupado desde muy joven por la justicia, en un mundo tan falto como necesitado de ella.

Como Pablo de Tarso, al que él tanto admiraba, Pedro Arrupe escuchó la invitación de Jesús a seguirlo y hacer suya la Causa del Reino; ese Reino de Dios en el que resplandecen la Paz, la Justicia, la Verdad y el Amor, en el que hay un lugar digno para cada ser humano, y por el que Jesús dio la vida.

En sus años juveniles, siendo estudiante de Medicina e impactado por las experiencias de contacto con la realidad de la pobreza y la marginación en un barrio de la periferia de Madrid, y conmovido también por el sufrimiento que vio en los enfermos en una visita que realizó a Lourdes, Pedro Arrupe decidió dejar los estudios de Medicina para ingresar en el Noviciado de los jesuitas, en 1927.

A los pocos años, con la expulsión de España de los jesuitas en la Segunda República, conoció la experiencia del destierro, y dió un paso decisivo en orden a convertirse en un hombre universal.

¹ Palabras pronunciadas en el marco de la bendición e inauguración de la Sede Edilicia del Servicio Social Jurídico Notarial. Expresó allí el autor: "Se me ha pedido que presente una breve reseña biográfica del querido y recordado Padre Arrupe, a fin de que todos, pero muy especialmente la jóvenes generaciones de nuestra Comunidad Universitaria, comprendan por qué el Servicio Jurídico Notarial Gratuito de la Universidad Católica de Córdoba, lleva su nombre."

Su formación filosófica en Bélgica, su formación teológica en Alemania, su especialización en bioética en los Estados Unidos, y su destino como misionero en Japón, lo fueron llevando —paulatina pero inexorablemente—, hacia ese universalismo sin fronteras de ciudadano del mundo, que caracterizaría toda su vida.

En los Estados Unidos, completando su formación jesuítica con la experiencia de la Tercera Probación, y en fidelidad a su inquietud por la justicia, se solidarizó con los presos de algunas de las cárceles de máxima seguridad de aquel país, a los que visitaba con frecuencia, siendo él mismo, años más tarde, encarcelado en Japón.

Y ya en el Japón, en donde fue capaz de insertarse en la cultura nipona para comprenderla desde dentro y profundamente, también se solidarizó con las víctimas de una de las mayores tragedias del Siglo XX, los afectados en Hiroshima por la explosión de la bomba atómica. Como rector del noviciado de los jesuitas en Yamaguchi, muy cerca de Hiroshima, fue testigo de primera mano de los efectos devastadores de la energía atómica mal utilizada.

Por su iniciativa, el noviciado se convirtió rápidamente en hospital de primeros auxilios, y él se lanzó decididamente a la ayuda humanitaria, aplicando sus conocimientos de medicina para aliviar los terribles sufrimientos de tantos seres humanos y salvando la vida de cientos de personas. Desde su radical optimismo de hombre enamorado de Dios, Pedro Arrupe trabajó incansablemente para transformar la fuerza destructora de la bomba atómica, en energía para la creatividad y la solidaridad.

Y pese al horror vivido, al ser protagonista de uno de los episodios más tristes y terribles de la historia de la humanidad, Pedro Arrupe quedaría marcado definitivamente y para bien por la bomba, que hizo estallar en él y afianzarse, su increíble libertad espiritual y su enorme osadía evangélica.

Porque él, que fue testigo directo del poder destructor del mal, y del daño que pueden causar la malicia y el odio entre los seres humanos, sin embargo nunca perdió la fe y la confianza en el hombre. Por eso mismo, siempre animó a todos a mirar la realidad con los ojos de Dios, para descubrir el lado bueno de las cosas y del mundo.

Elegido en 1965 Superior General de la Compañía de Jesús, ejerció durante 18 años como sucesor de Ignacio de Loyola, hasta que en 1981 y como consecuencia de una trombosis cerebral, quedó impedido y debió ser reemplazado en el cargo.

Durante sus años de Superior General, participó activamente en la Renovación de la Iglesia Católica, a la luz de las pautas trazadas por el Concilio Vaticano II. Y desde ahí promovió también una profunda renovación de la Compañía de Jesús, comprometiéndola a fondo en el gran desafío que debe afrontar la Iglesia a la hora de evangelizar, y si de verdad quiere ser fiel al mensaje de Jesús: el desafío de promover una mayor justicia, en todos los órdenes y de todas las maneras posibles.

Así, y por todo lo que llevamos dicho en esta breve reseña, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Pedro Arrupe es un referente fundamental del acontecer religioso del Siglo XX, a la altura de personalidades como el Papa Juan XXIII, la Madre Teresa de Calcuta, Martin Luther King, el Hno. Roger de Taizé, ó Monseñor Romero.

Pedro Arrupe fue uno de los pioneros en la Iglesia de la inculturación del Evangelio; fue el líder del "aggiornamento" y la adaptación de la vida religiosa después del Concilio; fué un puente cultural entre Oriente y Occidente; fue el padre espiritual de los veinte mártires jesuitas en países del Tercer Mundo; fue el inspirador y animador del compromiso por la justicia de innumerables laicos, religiosos y religiosas, y jesuitas, trabajando en los más diversos frentes; fue un adelantado del diálogo abierto y respetuoso con el mundo y las ideologías; fue un amigo de los pobres, de los marginados y de los que sufren; y por encima de todo, fue un verdadero enamorado de la persona de Jesús de Nazaret, lo que le permitió lograr en su vida, el siempre difícil equilibrio entre mística y profecía.

Recorrió el mundo entero animando la labor de sus hermanos jesuitas, y llevando un mensaje de esperanza para todos, pero muy especialmente para aquellos que ya no tenían motivos para seguir esperando. Fue un hombre que se hizo TODO A TODOS, un auténtico HOMBRE PARA LOS DEMAS; un hombre, en definitiva,

de CIENCIA, CONCIENCIA Y COMPROMISO, que se gastó y desgastó por la Causa del Reino de Dios.

Es por todo eso, que el Servicio Jurídico Notarial de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Córdoba lleva el nombre de Pedro Arrupe. Quiera Dios que todas las personas vinculadas a este proyecto, seamos capaces de honrar ese nombre con nuestro esfuerzo cotidiano, en el empeño de trabajar, decididamente y desde el propio lugar, por una mayor justicia para todos.